

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Los núcleos duros de miseria en el norte grande argentino Variaciones espaciales y procesos territoriales entre 1991 y 2001.

Fernando Longhi.

Cita:

Fernando Longhi (2009). *Los núcleos duros de miseria en el norte grande argentino Variaciones espaciales y procesos territoriales entre 1991 y 2001. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/608>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/TdE>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Los núcleos duros de miseria en el norte grande argentino

Variaciones espaciales y procesos territoriales entre 1991 y 2001

Fernando Longhi

Instituto Superior de Estudios Sociales

UNT/CONICET

fernandolonghi@hotmail.com

1. Introducción

Durante el siglo XX Argentina ha sido afectada por continuas crisis. A la crisis del Estado de Bienestar de los años '80 le continuó la irrupción a partir de la década del '90 del neoliberalismo¹. Este modelo llevó consigo como una de sus banderas la intensificación de la desigualdad. Un concepto clave que acompañó esta desigualdad fue el del crecimiento económico, entendido como proceso de expansión económica, el cual sería el motor que aseguraría el “desarrollo” del país y permitiría aliviar la pobreza. El efecto “derrame” nunca llegó a los sectores más carenciados,

¹ Este modelo, si bien reconoce algunos antecedentes ya en la década del '70 con la política económica del Ministro Martínez de Hoz, fue a partir de los '90 cuando fue plenamente implementado en nuestro país. Las principales características del modelo eran la reorganización del sistema financiero, la precarización del trabajo, la privatización de las empresas y la liberalización de los mercados.

limitándose solo a un “goteo” e intensificando como nunca antes el crecimiento desmesurado de los llamados “nuevos pobres”, y volviendo a los “viejos pobres” o pobres estructurales más pobres aún.

Las decisiones que se tomaron crearon condiciones de inestabilidad, corrupción, aumento de la desocupación y concentración de la riqueza. Estos aspectos tendrían una reconocida incidencia en la evolución de la miseria en el Norte Grande Argentino (NGA), el área más carente del país según distintas variables sociodemográficas.

El principal problema a resolver en este trabajo se refiere a la posibilidad de detectar -en una década signada por la “reforma y el ajuste”- las áreas de pobreza extrema en 1991 y 2001 en el NGA, identificar las variaciones ocurridas en tales áreas -es decir las persistencias y los cambios en la miseria- y asociar las áreas de avance de la miseria con los procesos territoriales ocurridos. Dentro de tales procesos se pretende indagar sobre los cambios en las principales masas de cultivo, las características de las explotaciones y la ganadería como así también los cambios ocurridos en la estructura de la población, el crecimiento natural y migratorio.

El indicador seleccionado para medir la miseria es la Tasa de Miseria Humana (TMH), la cual, relaciona los hogares en situación de miseria con el total de hogares de cada jurisdicción. Las principales fuentes de datos para analizar tales cambios son los Censos Nacionales Agropecuarios de los años 1988 y 2002 y los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 1991 y 2001.

2. La miseria y su medición.

El concepto de pobreza no es una cuestión acabada, como tampoco lo son los marcos conceptuales que tratan de explicarla. No obstante pueden identificarse dos grandes enfoques: el relativo y el absoluto. Dentro de la idea de pobreza absoluta² subyace la idea de pobreza extrema o

² La pobreza absoluta subraya la imposibilidad de acceder a un nivel de satisfacción necesario para la existencia y reproducción de la sociedad. Destaca asimismo la imposibilidad de alcanzar niveles nutricionales adecuados para lograr un crecimiento psico-físico considerado normal, sin importar diferencias espaciales o temporales. Los seguidores de esta línea manifiestan que hay un núcleo irreducible de privación en la idea de pobreza que se traduce en muertes por hambre, desnutrición y penuria, visibles en un diagnóstico de pobreza sin tener que indagar primero el panorama relativo (Sen, 1978).

miseria, entendida como aquella situación que denota la insatisfacción de necesidades mínimas y vitales para la supervivencia³.

A partir del Diccionario de la Real Academia Española (RAE) 22º Edición⁴ se exploraron los conceptos de pobreza y miseria. Tal diccionario define a la pobreza como 1. cualidad de pobre; 2. falta, escasez; 3. dejación voluntaria de todo lo que se posee, y de todo lo que el amor propio puede juzgar necesario, de la cual hacen voto público los religiosos en día de su profesión. La miseria es definida en su 2º acepción como estrechez, falta de lo necesario para el sustento o para otra cosa, pobreza extremada. Esta última acepción justifica el uso del término arriba mencionado.

Con el concepto de miseria se ingresa al campo conceptual sobre la tesis de las necesidades, y en este caso son insoslayables los aportes realizados en los trabajos clásicos de Maslow y su teoría de las necesidades. En efecto, para este autor las necesidades del ser humano están jerarquizadas y escalonadas de forma tal que cuando quedan cubiertas las necesidades de un orden es cuando se empiezan a sentir las necesidades del orden superior⁵.

La pobreza extrema o miseria estaría relacionada con la insatisfacción del primer escalón de la pirámide de Maslow, es decir el referido a la insatisfacción de necesidades vitales⁶. La miseria guardaría relación fundamentalmente con el hambre, como así también con el acceso al agua potable, a una vivienda que permita mantener la temperatura corporal mínima necesaria para la vida, abrigo, mantenimiento de niveles de higiene óptimos para asegurar el no contagio de enfermedades infecciosas, etc.⁷

³ Plantea Boltvinik (1990) que lo necesario para sustentar la vida no es lo superfluo ni lo contingente. Por lo contrario es algo sobre lo cual no podemos ejercer nuestra libertad, puesto que es algo a lo cual nos es imposible sustraernos.

⁴ En www.rae.es

⁵ Tal autor identifica cinco niveles de necesidades dentro de la jerarquía:

Fisiológicas: constituyen la primera prioridad del individuo y se encuentran relacionadas con su supervivencia. Dentro de estas encontramos la alimentación, agua, mantenimiento de una temperatura corporal adecuada, entre otras.

Seguridad: se relacionan con la tendencia a la conservación frente a situaciones de peligro. Incluye conservación de propiedad, empleo, etc.

Sociales: plantea que el hombre por naturaleza tiene la necesidad de relacionarse, de agruparse informalmente, en familia, con amigos, o formalmente en las organizaciones.

Estima: en esta altura de la pirámide el individuo necesita algo mas que ser miembro de un grupo, se hace necesario recibir reconocimiento de los demás en términos de respeto, status, prestigio, poder, etc.

Autorrealización: consiste en desarrollar el máximo potencial de cada uno. Son ejemplos de ella la autonomía, el autocontrol, la independencia.

⁶ De los cuatro elementos esenciales para la vida – el alimento, agua, oxígeno y calor- solo el alimento ha sido gravemente insuficiente. Es interesante destacar que el tiempo que el hombre puede vivir sin los elementos esenciales está inversamente relacionado con su disponibilidad: oxígeno/minutos, calor/horas, agua/días, alimento/semanas (Mckeown, 1990).

⁷ En este sentido, plantean Romero González et al. (1992, p.73) que “no es casual que las zonas con mayor número de pobres sean también aquellas en las cuales el consumo de calorías y proteínas es más reducido”. Asimismo, la falta de

En un intento de identificar la miseria del NGA se elaboró la tasa de Miseria Humana (TMH), la cual, usando como fuente de información la base censal, pudo ser aplicada en los años 1991 y 2001. Asimismo, aprovechando el elevado nivel de desagregación geográfica que permite tal fuente de información, se definieron las variables a utilizar siguiendo las condiciones planteadas por Kaztman (1996)⁸. Las dimensiones consideradas dentro de la identificación de la miseria son⁹:

- Vivienda: se puso especial énfasis en la calidad del piso del mismo, identificando los hogares con piso de tierra.
- Agua: el acceso y la calidad del agua constituye un indicador que denota las características de un bien cuya necesidad es prioritaria para la vida. Se consideró que el servicio de agua es indicador de miseria cuando el hogar se provee de agua fuera del terreno de residencia.
- Combustible usado para cocinar: la cédula censal ofrece dos grandes categorías ante la respuesta a esta variable, se distingue entre uso de gas para cocinar (en red, tubo o garrafa) y el uso de leña o carbón. La utilización de este último en la cocina también nos aproxima a la escasa capitalización del hogar en cuanto a bienes y servicios estructurales se refiera. Asimismo pone de manifiesto, ante su escasez, la imposibilidad de brindar cocción a los alimentos.
- Educación: son numerosos los estudios que han puesto de manifiesto las carencias educacionales como indicadores de la pobreza. Se consideró una característica de miseria la presencia en el hogar de al menos un integrante mayor a 12 años (edad límite de la educación obligatoria) que sea analfabeto, es decir que no sepa leer y escribir.

La presencia de estas cuatro características en el hogar fue una condición excluyente para considerar al hogar en situación de miseria. La representación cartográfica de la miseria se realizó mediante la aplicación del cociente que relaciona los hogares en situación de miseria de cada departamento con el total de hogares del área.

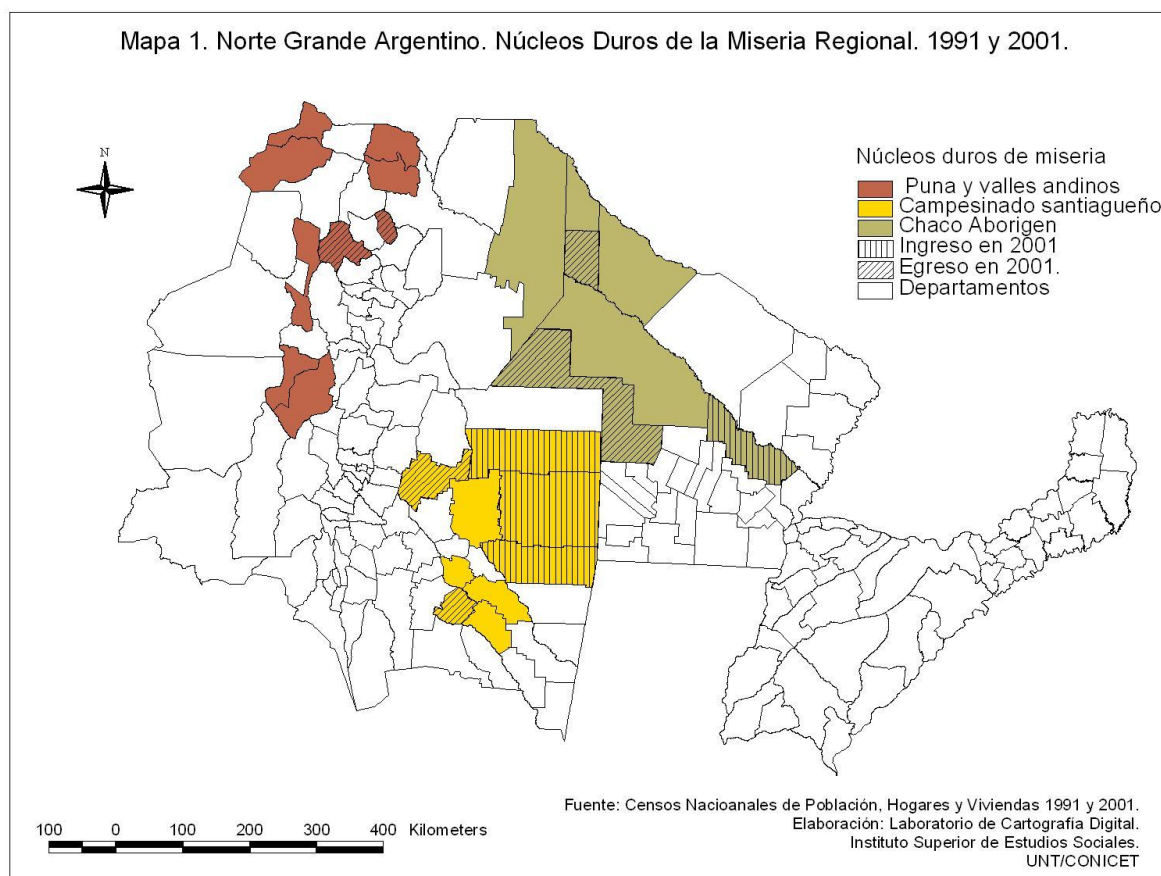
nutrientes y desnutrición incrementa la frecuencia, gravedad, y la duración de las infecciones, derivando con ello en un aumento de la mortalidad.

⁸ Tales condiciones son agregación geográfica, representatividad, universalidad, estabilidad y simplicidad de los indicadores.

⁹ El déficit de consumo alimentario, ya sea por escasez o mala calidad, es quizás el indicador más representativo de la miseria. No obstante, la fuente de información censal no posee información al respecto.

3. Los núcleos duros de miseria del NGA

Los denominados núcleos duros de miseria fueron identificados por poseer TMH superiores a un desvío estándar del promedio en las distribuciones de 1991 y 2001 (mapa 1). Asimismo acusaron los efectos de las pulsaciones y de los procesos neoliberales de los '90 desde una posición de desventaja¹⁰; fueron, como los llamaría Bauman (2005), “residuos” del “progreso” liberal o del “desarrollo”.



En su conjunto suman algo más de 190.000 kilómetros cuadrados y reúnen unos 390.000 habitantes, lo que significa una densidad un poco superior a los 2 habitantes por kilómetro cuadrado. Dichos núcleos duros se los ha reconocido y denominado como:

- *Puna y valles andinos*: Integrado por los departamentos jujeños de Santa Catalina, Valle Grande, Tumbaya y Rinconada; y las jurisdicciones salteñas de Santa Victoria, Iruya, La Poma, Molinos y San Carlos. En el año 2001 más del 40% de sus 14.807 hogares reconocían algún miembro aborigen.

¹⁰ Ver Bolsi, Paolasso y Longhi (2006) y Bolsi (2007).

- *Chaco aborigen*: Formado por el departamento salteño de Rivadavia, las jurisdicciones formoseñas de Bermejo, Matacos y Ramón Lista y los departamentos chaqueños de General Güemes, Almirante Brown y Libertador San Martín. Se trata de un territorio marginal de incorporación tardía a la colonización algodonera operada en Chaco¹¹. Se localizan también áreas de reciente expansión sojera, comunidades aborígenes desplazadas y estancias ganaderas tradicionales (Bolsi y Paolasso, 2008)¹².

Este núcleo posee 53.376 hogares, de los cuáles el 10% se reconoce descendiente aborigen. Los principales grupos aborígenes residentes en esta área son los pueblos Toba y Wichí, los cuales subsisten sobre la base de la pesca en aguas del Pilcomayo, combinada con el trabajo asalariado, formas de producción mercantil simple, y la práctica de la horticultura, la caza y la recolección de frutos silvestres y miel (Gordillo, 1999)¹³.

- *Campesinado santiagueño*: Constituido por los departamentos Jiménez, Alberdi, Figueroa, Moreno, Ibarra, San Martín, Avellaneda, Atamisqui y Salavina. Representa el mundo tradicional de una de las más antiguas comarcas de la región, integrado por campesinos articulados con el complejo agroindustrial tucumano y agroforestal santiagueño (Bolsi y Paolasso, op. cit.). Se localiza en esta área el 27% de las eap's menores a 25 has. de la provincia según el Censo Nacional Agropecuario 2002¹⁴; asimismo, el área presenta una tenencia de la tierra precaria, donde el 61% de las eap's no tienen límites definidos.

El avance de la frontera agropecuaria -protagonizado fundamentalmente por la soja- sobre tierras antes consideradas marginales, ha sido en muchos casos a costa de la población

¹¹ A principios de la década del '70 la producción algodonera del este de la provincia de Formosa y el centro este de Chaco comenzó la captación de mano de obra indígena principalmente del oeste formoseño. La colonización algodonera había tenido su expansión a principios de siglo, fuertemente impulsada por el Estado y por la inmigración en la zona de agricultores europeos. Basadas mayormente en unidades productivas pequeñas y medianas, con una importante participación de trabajo familiar, estas colonias comenzaron a emplear desde 1920 a una muy importante cantidad de indígenas y campesinos criollos de las provincias de Chaco, Formosa y Corrientes. Este proceso de captación tuvo similares formas de explotación a las ocurridas años atrás en los ingenios salto-jujeños (Gordillo, 1995).

¹² Los pobladores criollos residentes son descendientes de los primeros criollos que llegaron a la zona a principios del siglo XX; practican en su mayoría una ganadería montaraz y viven en condiciones de pobreza similares a las de los grupos indígenas.

¹³ Estos pueblos aborígenes fueron reclutados hasta aproximadamente mediados de siglo XX como mano de obra en la consolidación y expansión de la agroindustria azucarera en Salta y Jujuy, siendo sometidos a formas extremas de explotación (Gordillo, op cit.; Bisio y Forni, 1996 y Bolsi y Ortiz de D'Arterio (2001). A partir de la mecanización de la zafra salto-jujeña en los '60 y la interrupción de este empleo temporal, acabó la fuente de ingresos que cubría la subsistencia durante siete meses al año, y por ende condujo a un mayor empobrecimiento relativo y a un incremento de la presión sobre la pesca, la caza y la recolección (Gordillo, 1995).

¹⁴ La proporción de unidades campesinas varía dentro del núcleo identificado. Paz (1997) encuentra en el departamento Atamisqui al 95% de las explotaciones definidas como "unidades campesinas", en Salavina al 92% y en Figueroa al 88%.

campesina, antigua ocupante de dichas tierras, la cual por distintas razones no ha podido acceder a los títulos de propiedad (de Dios, 2006)¹⁵.

Esta simple enumeración indica que estos núcleos involucran hechos, procesos y sociedades diferentes. Lo que el método estadístico identifica como las áreas más pobres del Norte, resultan ser entidades territoriales desemejantes.

3.1 Variaciones en los núcleos duros de miseria entre 1991 y 2001.

La distribución espacial de los núcleos en 1991 y 2001 ofrece algunas variaciones. Se distinguen hacia el año 2001 las siguientes categorías:

- A. Departamentos que mantienen la condición de miseria: Figueroa, San Martín, Avellaneda, Salavina, Rivadavia, Ramón Lista, Bermejo, General Güemes, Santa Catalina, Santa Victoria, Rinconada, Iruya, La Poma, Molinos y San Carlos. Este rasgo involucra al 53% de la población.
- B. Departamentos que ingresan a la condición de núcleo de miseria en 2001: corresponden a esta categoría las jurisdicciones de Libertador San Martín, Alberdi, Moreno e Ibarra, los cuales, en conjunto, representan al 29% de la población.
- C. Departamentos que escapan a la condición de miseria en 2001: incluye a las jurisdicciones de Matacos, Almirante Brown, Valle Grande, Tumbaya, Atamisqui, Jiménez. Este comportamiento incluye al 18% de la población.

El resultado permite distinguir la persistencia de los núcleos de miseria y el empeoramiento de la situación hacia 2001, momento en el cual se distingue un aumento proporcional de las personas en condición de miseria por encima del descenso operado. Se observa un crecimiento de la miseria hacia el sector oriental de los núcleos detectados, alcanzando las mayores magnitudes espaciales en el campesinado santiaguense y en el chaco aborigen. Los interrogantes ante esta evidencia se

¹⁵ La legislación argentina reconoce el derecho de los pobladores a la propiedad de la tierra cuando han ejercido una posesión pacífica y continua por más de 20 años, trabajando para lograr su sustento, haciendo inversiones y mejoras, delimitando cercos, construyendo represas, etc. No obstante, a pesar de que el derecho les asiste, los pobladores ocupantes de tierras no han contado con los medios económicos necesarios para hacerlos valer, y sufren una creciente presión por abandonar sus tierras a través de diferentes modalidades legales o ilegales (de Dios, op. cit.)

orientan, a partir de ahora, al conocimiento de los procesos territoriales acaecidos sobre esta área en la búsqueda de las explicaciones a la expansión de la miseria.

3.2 Cambios territoriales en las áreas de crecimiento de la miseria.

La población rural ocupa una proporción considerable en estos departamentos, variando entre un máximo del 61.2% en Ibarra a un mínimo de 32.6% en Libertador General San Martín; siendo en ambos casos superior al promedio del NGA (22.3%). Esta condición de ruralidad orienta la investigación hacia el estudio de las variaciones en las actividades productivas primarias, de allí la elección del índice de Weaver como una aproximación a las variaciones en tal ruralidad¹⁶.

Tabla 1: Áreas de crecimiento de la miseria. Variaciones porcentuales en las grandes masas de cultivo. 1988/2002.

Departamentos	Cereales	Oleaginosas	Industriales	Forrajeras
Alberdi	-13,7	63,4	10,0	-56,6
Ibarra	-7,3	37,9	-20,9	-9,8
Moreno	-23,4	18,0	3,9	0,5
Libertador General San Martín	7,4	25,8	-30,2	2,1

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002.
Elaboración propia.

Estos departamentos exhiben -de acuerdo al índice mencionado- una preeminencia en 2002 de los cultivos de oleaginosas, combinados con cultivos de forrajeras y cereales según los casos. Este conjunto departamental mostró una modificación en la estructura agrícola, que pasó de una predominancia de cultivos de cereales, forrajeras e industriales a las oleaginosas, siendo Alberdi el caso más notorio con un aumento del 63.4% (tabla 1)¹⁷. Este crecimiento de las oleaginosas se

¹⁶ Este método -ideado por Weaver en 1954- consiste en comparar una distribución observada con una serie de distribuciones hipotéticas, con el objeto de establecer la mayor similitud, y posibilitar la comparación y clasificación de diferentes áreas (Del Canto *et al.*, 1993). Las fuentes de información usadas para la aplicación de este índice fueron los Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002.

¹⁷ En este departamento en particular no existían cultivos de oleaginosas al relevarse el Censo en 1988.

manifestó en detrimento de las forrajeras, industriales y cereales¹⁸. De esta gran masa de cultivo la soja ocupa la mayor proporción, representando el 90% del total de la superficie implantada¹⁹.

Otro carácter común en estas áreas de avance de la miseria lo constituye la variación en el tamaño de las explotaciones, operando, por un lado, un descenso de la cantidad de explotaciones pequeñas (inferiores a 50 has.) en un 10% sin que ello modifique sustancialmente la escala de superficie. Por otro lado crecieron la cantidad de explotaciones medias (con límites comprendidos entre 50 y 1.000 has.) en un 9%, siendo el aumento en la escala de superficie de este rango la mayor modificación acaecida. Este crecimiento operó en detrimento de la superficie ocupada por las grandes explotaciones (entre 1.000 y más de 10.000 has.), las cuales operaron un descenso del 13% en su superficie (tabla 2).

Tabla 2: Áreas de crecimiento de la miseria. Variaciones en el número de explotaciones agropecuarias según escala de superficie. 1988/2002.

Tamaño de las explotaciones	Cantidad de explotaciones (valores absolutos)		Superficie de las explotaciones (valores absolutos)		Cantidad de explotaciones (valores relativos)		Superficie de las explotaciones (valores relativos)	
	1988	2002	1988	2002	1988	2002	1988	2002
Pequeñas	1579	1059	30312,4	28907,4	45,7	35,6	1,2	2,0
Medianas	1447	1524	428442,8	444917,1	41,9	51,2	17,4	30,2
Grandes	429	395	2010013,0	1001220,3	12,4	13,3	81,4	67,9
TOTAL	3455	2978	2468768,2	1475044,8	100	100	100	100

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002.
Elaboración propia.

¹⁸ El descenso de los cultivos industriales está representado fundamentalmente por el algodón, las forrajeras por el sorgo y los cereales por el trigo y el maíz.

¹⁹ De Dios (2005: 144) cuestiona que la expansión de la soja en Santiago del Estero pueda ser considerada como una actividad que actúe como “motor del desarrollo local”, más bien todo lo contrario. Manifiesta el mismo autor que la mayor parte del excedente que se genera queda en manos de actores económicos extraterritoriales; el modelo productivo que se impone ha sido pensado para la región pampeana, generando consecuencias impredecibles para la población campesina, tanto desde los aspectos sociales como ambientales. Agrega Boltvinik (2007: 28) que es el campesino quien debe asumir el “costo social” que las formas capitalistas imponen en la agricultura, debiendo contratarse como trabajador asalariado fuera de la parcela, o realizar otras actividades (agrícolas o no agrícolas), para completar sus ingresos; generando esta situación un costo humano muy alto: separación de la familia, condiciones de vida con frecuencia infrahumanas, etc., siendo el resultado económico la pobreza permanente. Para mayor detalle sobre este proceso de avance de la frontera agropecuaria en esta área ver Madariaga (1999), de Dios (2005) y Hernández y Verón, 2008.

Al interior del conjunto de explotaciones pequeñas se distinguen cuatro categorías: hasta 5 has., de 5.1 a 10 has., de 10.1 a 25 has. y de 25.1 a 50 has. De estas categorías el mayor descenso operó en las eap's más pequeñas, las cuales disminuyeron su representación dentro del conjunto de eap's pequeñas en un 14%. Esto representa a 304 eap's menores a 5 has. sobre un total de 476 en 1988 que desaparecieron en 2002.

Tabla 3: Áreas de crecimiento de la miseria. Variaciones porcentuales en la ganadería según especie. 1988/2002.

		Bovinos	Ovinos	Equinos	Porcinos	Caprinos	Otros
Valores absolutos	1988	392746	15682	21910	8310	25151	1713
	2002	515881	21095	22915	15361	76558	3019
Valores relativos	1988	84,4	3,4	4,7	1,8	5,4	0,4
	2002	78,8	3,2	3,5	2,3	11,7	0,0

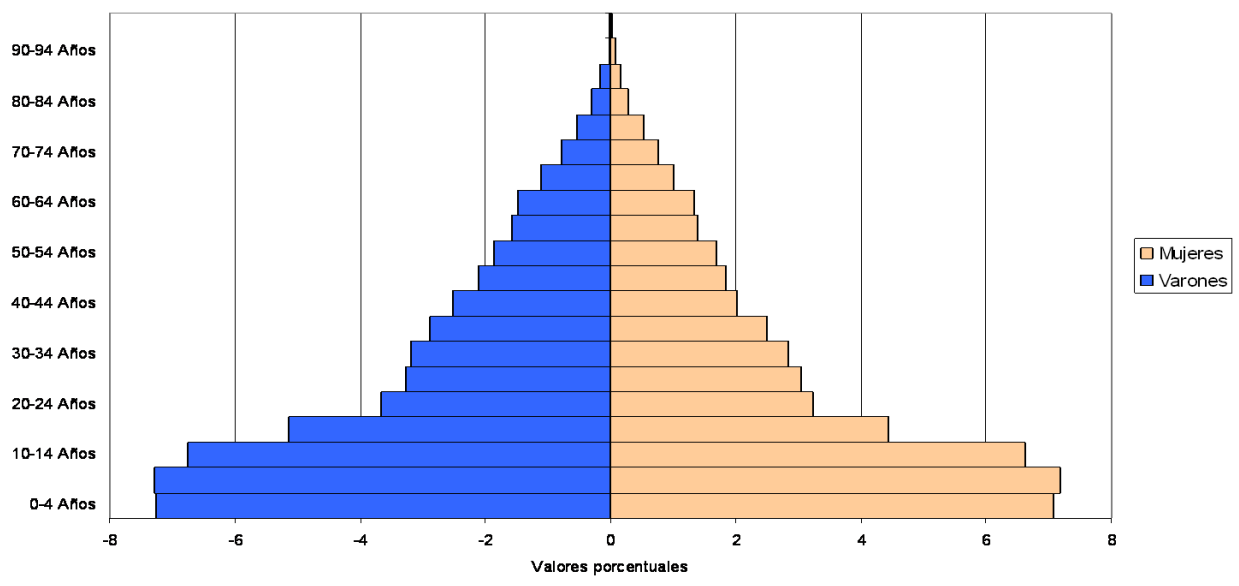
Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002.
Elaboración propia.

La tabla 3 exhibe el crecimiento de la ganadería en el área. El total de cabezas de ganado aumentó un 40%, motivado principalmente por un aumento del ganado caprino, el cual casi se triplicó en 2002. No obstante, la especie que domina la estructura ganadera del área es el ganado bovino el cual representa el 84.4% en 1988 y el 78.8% en 2002.

Pudo observarse hasta aquí una asociación entre aumento de la miseria con concentración de oleaginosas -soja principalmente- descenso de explotaciones pequeñas en detrimento de explotaciones medianas y, finalmente, aumento del número de cabezas de ganado. Junto a este proceso territorial los interrogantes se orientan también a los cambios poblacionales ocurridos, de allí el análisis de las variaciones en el componente natural y migratorio del crecimiento de la población como así también las modificaciones en la estructura por edad y sexo de la misma. En este sentido se observa en el área de estudio un crecimiento de la población, pasando de 94.647 personas en 1991 a 115.077 en 2001, siendo el componente natural -con una tasa de 19.0 por mil- el mayor responsable de este crecimiento, en contraste al componente migratorio, el cual alcanzó una tasa del 0.5 por mil.

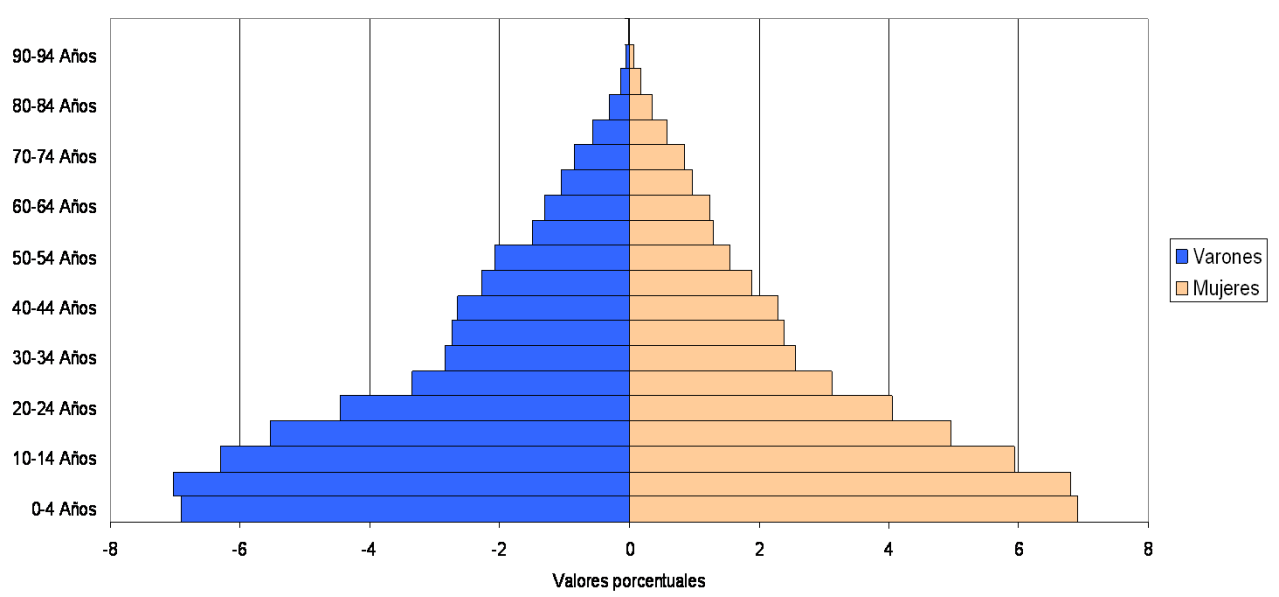
Las Figuras 1 y 2 exhiben las pirámides de población de esta área para los años 1991 y 2001, observándose en ambas una base dilatada en 1991- producto de la alta natalidad. Asimismo, la influencia de la emigración, tanto masculina como femenina, es importante en 1991 principalmente en el tramo de los 20 a 24 años, mostrando una atenuación de este proceso hacia 2001. Esta atenuación incidiría en el ascenso proporcional en 2001 del 0.8% tanto para hombres como para mujeres.

Figura 1. Departamentos que mostraron crecimiento de la miseria. Piramide de población. 1991.



Fuente: Censo Nacional de Población y Viviendas 1991.
Elaboración propia

Figura 2. Departamentos que mostraron crecimiento de la miseria. Piramide de población. 2001.



Fuente: Censo Nacional de Población y Viviendas 1991.
Elaboración propia

Con respecto al proceso inmigratorio, ante la pregunta censal del año 2001 ¿dónde vivía hace cinco años? las respuestas corresponden en un 79% a esa localidad o paraje, el 4% de la población vivía en esa provincia pero en otra localidad, el 3% en otra provincia, y el resto no había nacido aún, lo cual pone de manifiesto el escaso peso de la inmigración en esta área.

Los análisis realizados permiten concluir mencionando la existencia de una asociación entre el aumento de la miseria en estas áreas con el avance de los cultivos de soja y aumento de la ganadería. Esto no repercutió -al menos de modo notorio- sobre el crecimiento de la población, la cual mostró incremento motivado fundamentalmente por el componente demográfico natural, aunque el componente migratorio exhiba la emigración en edades jóvenes para ambos sexos y el tamaño de las eap's un proceso de desaparición de unidades mínimas inferiores a las 5 has, asociadas significativamente a las unidades campesinas.

4. Consideraciones finales

Con el análisis realizado pudo observarse que la miseria presenta persistencias y expansión en el territorio del Norte Grande Argentino. Si bien se destacan los núcleos de la Puna y los valles andinos, el Chaco aborígen y el campesinado santiagueño por ser las áreas que reúnen las mayores proporciones de miseria, hacia finales de los '90 hubo un crecimiento del fenómeno hacia oriente involucrando tres departamentos colindantes al Campesinado santiagueño y uno al Chaco aborígen. El interés ante esta expansión se centró entonces en el estudio de los procesos territoriales ocurridos en esta área, la cual involucra al 29% de la población de los núcleos duros.

Siendo la ruralidad una característica de esta área se profundizó en el estudio de las actividades primarias. En este sentido se detectó una preeminencia en 2002 de los cultivos de oleaginosas secundados por las forrajeras y los cereales según los casos. Del conjunto de oleaginosas la soja ocupa el 90 % de la superficie implantada.

También el tamaño de las explotaciones agropecuarias ofreció modificaciones. La principal variación estuvo relacionada, por un lado, con la disminución en un 10% de la cantidad de explotaciones pequeñas (menores a 50 has.), y por otro con el crecimiento tanto de la cantidad como de la superficie de las explotaciones medianas (con límites definidos entre 50 y 1000 has.). La

ganadería exhibió un aumento, motivado principalmente por el ganado caprino, el cual triplicó los registros de 1988, aunque la preeminencia de ganado bovino continua dominando la estructura.

Finalmente los cambios poblacionales ocurridos estuvieron relacionados con un crecimiento de la población, motivado esencialmente por el componente natural, y por la atenuación del proceso emigratorio observado principalmente en el grupo etario de 20 a 25 años.

Los análisis realizados en esta área durante los '90 permiten concluir definiendo una asociación entre el aumento de la miseria en estas áreas con el avance de los cultivos de soja, aumento de la ganadería, crecimiento de eap's medianas y con el descenso de las eap's pequeñas, sin que ello actúe notoriamente como un proceso que genere expulsión de la población.

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt. (2005). *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Bisio, R. y Forni F. (1996). *Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo rural. El caso de trabajadores con empleo precario en un ingenio azucarero del noroeste argentino*. En *Desarrollo Económico*, Vol. 16. IDES. Buenos Aires.
- Bolsi, A. y Ortiz de D'Arterio, P. (2001). *Población y azúcar en el noroeste argentino. Mortalidad infantil y transición demográfica durante el siglo XX*. Instituto de Estudios Geográficos - UNT. San Miguel de Tucumán.
- Bolsi, A; Paolasso, P. y Longhi, F. (2006). *El Norte Grande entre el progreso y la pobreza*. En *Población & Sociedad*. N° 12/13. Fundación Yocavil. San Miguel de Tucumán.
- Bolsi, Alfredo. (2007). *El mito de la opulencia argentina: territorio y pobreza en el Norte Grande*. En *Actas Latinoamericanas de Varsovia*. Tomo 30. Universidad de Varsovia. Varsovia.
- Bolsi, A. y Paolasso, P. (2008). *Geografía de la pobreza del Norte Grande Argentino*. En prensa.
- Boltvinik, Julio. (1990). *Pobreza y necesidades básicas*. PNDU. Caracas.
- Boltvinik, Julio. (2007). *Hacia una teoría de la pobreza campesina*. En *Papeles de Población* N° 54. Universidad Autónoma del Estado de México. México.
- Carrera del Canto, C.; Gutiérrez, J.; Méndez, R. y Pérez, M. (1993). *Trabajos prácticos en geografía humana*. Editorial síntesis. Madrid.
- De Dios, Rubén. (2006). *Expansión agrícola y desarrollo local en Santiago del Estero*. En VII Congreso Latinoamericano de Sociología. Quito, Ecuador.

- Gordillo, Gastón. (1995). Después de los ingenios: la mecanización de la zafra salto jujeña y sus efectos sobre los indígenas del Chaco centro occidental. En *Desarrollo Económico*, Vol. 35, N° 137. IDES. Buenos Aires.
- Gordillo, Gastón. (1999). Canales para un río indómito. Frontera, estado y utopías aborígenes en el noroeste de Formosa. En Grimson, A. (Comp.): *Fronteras, naciones e identidades*. Ed. Picus - La Crujía. Buenos Aires.
- Hernández, C. y Verón, A. (2008). Los cambios del uso del suelo en el Norte Grande Argentino: una agricultura de contrastes. En *Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica*. Universidad de Barcelona.
- Kaztman, Rubén. (1996). Virtudes y limitaciones de los mapas censales de carencias críticas. *Revista de la CEPAL N° 58*. CEPAL. Santiago de Chile.
- Madariaga, Marta. (1999). La expansión agrícola en el occidente chaqueño. Tesis de doctorado. Mimeo.
- Maslow, Abraham. (1970). *Motivation and personality*. Harper & Row. New York.
- Mc Keown, Thomas. (1990). Alimentación, infección y población. En Robert Rotberg y Theodore Rabb (Comp.): *El hambre en la historia. El impacto de los cambios en la producción de alimentos y los modelos de consumo sobre la sociedad*. Siglo XXI Editores. Madrid.
- Paz, Raúl. (1997). Pobreza rural, campesino y medio ambiente. Su análisis en un contexto globalizado. En *Realidad Económica N° 152*. IADE. Buenos Aires.
- Romero González, J. y Pérez Esparcia, J. (1992). Pobreza y desigualdad en los países en desarrollo. Colección *Espacios y Sociedades N° 25*. Editorial Síntesis. Madrid.
- Sen, Amartya. (1978). Three Notes on the Concept of Poverty. *Income Distribution and Employment Program*, OIT.